

mero y mas grande precepto de la ley. En efecto, la mayor tentacion es la que muy raros conocen, la de la soberbia; para vencerla se necesita echar mano de todo lo que tiene de mas poderoso y mas fuerte la religion, esto es, el amor y la esperanza de poseer un Dios. Satanas deja ya á Jesucristo, y hé aquí que los ángeles llegaron y le servian; estos son los efectos que producen las tentaciones que se saben rechazar. El momento del combate es penoso; pero la victoria es deliciosa. No olvidemos, pues, que hay tres cosas con que podemos asegurarla: fortificarse contra las tentaciones cuando nos amenazan: apoyarse en los socorros de Dios para que no nos venzan; y referir á Dios la victoria cuando se disipan. Entónces la tentacion es una prueba de nuestra fidelidad, un medio de nuestra salud, y un principio sólido de nuestra bienaventuranza.

### Lunes de la primera semana de Cuaresma.

NINGUNA cosa es mas á propósito para animarnos á la penitencia, á la práctica de las buenas obras, y á la reforma de las costumbres, como el temor que nos inspiran los terribles juicios de Dios; la Iglesia, siempre atenta al bien de sus hijos, nos hace en el Evangelio de este dia una viva y espantosa pintura del último juicio que Dios ha de hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templada este temor con el retrato que nos presenta en la Epístola del buen Pastor, que se toma un cuidado extraordinario de sus ovejas, y que nada perdona por impedir el que perezcan. Y así, si el Evangelio inspira un santo terror; la Epístola excita una verdadera confianza, haciendo que de este modo comencemos con aliento y con gozo el santo tiempo de penitencia. Porque á la verdad, el temor sin la confianza, arrastra á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por estas bellas palabras del salmo 122. Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor para ver lo que les manda ó lo que les dá, así nuestros ojos están fijos en el Señor nuestro Dios, hasta que tenga á bien tener misericordia de nosotros.

La Epístola es del capítulo XXXIV de Ezequiel, donde, habiendo declamado vivamente el Profeta contra los malos pastores de Israel, les promete de parte del Señor, un Pastor único, que congre-

gará sus ovejas y las conducirá á los pastos mas saludables: describe aquí los cuidados y las sollicitudes con que viene él mismo en persona á tomar el gobierno del rebaño; no fiándose mas de los siervos que habia enviado para apacentarlas. Yo mismo vendré, dice el divino Pastor, á buscar mis ovejas, y las visitaré por mí mismo; las congregaré de todos los lugares en donde habian estado dispersas en los dias de borrasca y de oscuridad, en los tiempos de persecuciones y de pruebas. Durante estos dias de oscuridad y de nublado, es fácil que las ovejas se extravíen y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche para arrebatarlas y devorarlas. Yo apacentaré mis ovejas por mí mismo, continúa el Profeta. Yo mismo las haré descansar, dice el Señor nuestro Dios: iré á buscar las que estaban perdidas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortaleceré á las débiles, conservaré á las gruesas y las conduciré á la rectitud y á la justicia. ¿Quién no vé que quien habla aquí es el mismo Salvador, soberano Pastor de nuestras almas? ¿Pero hay cosa en toda la Escritura mas á propósito para excitar el amor y la confianza en este divino Pastor, que ha hecho su retrato en esta Epístola, como tambien lo hizo él mismo en el Evangelio del buen Pastor?

Ya dijimos que en el Evangelio de este dia se nos manifiesta el temor que debemos tener á los juicios de Dios; pero en particular del final, que es del que nos habla hoy el Evangelio. Habiendo venido el Salvador al templo, despues de haber confundido á los escribas y fariseos dos dias antes de la última pasuca que celebró con sus discípulos, instruyó al pueblo sobre las mas importantes verdades de la religion, y sobre diversos puntos de la moral. En aquel gran dia, les dijo, aquel que ahora no parece sino el hijo del hombre, será reconocido por el Hijo de Dios, porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles, se sentará en el trono de su magestad, y todos los pueblos de la tierra comparcerán delante de él como delante de su rey y su juez. ¿Qué diferencia, gran Dios, entre Jesucristo nacido en un establo y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube que le sirve de trono, viendo todos los hombres á sus piés, que aguardan de él la decision de su eterno destino! Nosotros reconocemos y veneramos dos venidas de Cristo, las que la Iglesia nos propone como dos grandes objetos de nuestra fé, y sobre las cuales estriba, por decirlo así, toda la re-

ligion cristiana. Vino este Dios hombre en el misterio adorable de su Encarnacion, y tambien ha de venir en el día terrible de su Juicio universal. En la primera venida tomó la calidad de Salvador; mas en la segunda tomará la calidad de Juez. Si la justicia humana inspira tanto temor, ¿qué no se debe temer de la justicia divina? Entónces, en aquel momento los hombres, desengañados de las ilusiones de la materia, abriendo en fin, los ojos á la verdad, libres de las preocupaciones que tienen como esclavos á la fé, y á la razon, verán resplandecer sobre las nubes la magestad de su soberano juez: entónces estará sentado sobre la silla de su magestad. Los grandes del mundo confundidos entónces con sus mas viles súbditos; los dichosos del siglo, mezclados con el pueblo mas bajo, descubrirán el vacío y la nada de todas las grandezas de la tierra. *Entónces* el herege, vuelto de sus errores; el mundano, desengañado de sus falsos placeres; el libertino, desimpresionado de su quimérica felicidad, todos cubiertos de una amarga confusion, todos despavoridos á la memoria terrible de sus delitos, entónces desearán no haber sido jamás, ó haber sido aniquilados antes de este día terrible de ira y de furor. Pero ántes de pronunciar la sentencia decisiva de su felicidad ó de su infelicidad eterna, continúa el Salvador, el soberano Juez los separará á todos, á los unos de los otros, al modo que el pastor, habiendo juntado su rebaño, pone las ovejas á un lado y los machos de cabrío á otro. Colocará á los buenos á su derecha; estos son á quienes llamará sus ovejas, á causa de su inocencia. A su izquierda pondrá á los malos, los que compara á los machos de cabrío, animales sucios y lascivos, á causa de la corrupcion de sus costumbres y de la sociedad de sus almas. *Cuenta, pesa, separa*, decia aquella sentencia muda que el impio Baltasar vió grabada en la pared de su palacio, al tiempo mismo de sus mas suntuosas disoluciones. Hé aquí la reforma, y como el compendio del Juicio final: mientras dura esta vida, ignoramos el número de nuestros pecados, confundimos nuestras maldades con nuestras virtudes aparentes. Pero entónces, en el terrible tribunal de Dios, á los piés de aquel soberano y terrible juez, nuestros pecados serán puestos á la luz del medio día y se verán con toda claridad. Al presente ignoramos su número: *entónces*, repetimos, entónces no habrá uno que se escape de aquel severo exámen, que será como la primera parte del Juicio final: *Cuenta*. Ahora disminuimos el peso y la gravedad de nuestros pecados; *entónces*, dirá el juez: *Pesa* y advierte toda su enor-

midad y malicia. *Separa* lo que has tenido mezclado hasta aquí ya es tiempo que se quite la máscara á los pecados, y que se despoje de aquellas exterioridades artificiosas, de aquellas apariencias hipócritas. Job nos representa á Dios como un acreedor severo que nada perdona. Tú tienes contados todos mis pasos, y nosotros, deudores descuidados, insensatos y de mala fé, de día en día aumentamos nuestras deudas, sin que nos cueste la menor inquietud el haberlas de satisfacer, midiendo la extension infinita del espíritu de Dios, por la cordedad del nuestro.

Se cree que el valle de Josafat ha de ser, segun un pasaje de Joel, el teatro de esta terrible escena: *Congregaré todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas*. Los Setenta leen, *al valle del Juicio*. El venerable Beda pone este valle entre Jerusalen y el monte Olivete. Allí, en el silencio profundo y en la consternacion de todos los hombres, el Rey de los reyes, el soberano Juez dirá á los que estarán á su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de mi Padre que ha sido preparado para vosotros desde la creacion del mundo*. ¿Qué gozo, dice San Crisóstomo, qué consuelo, qué honra la de estas palabras para aquellos con quienes hablarán! Jesucristo no les dice: Recibid el reino, sino poseedlo como vuestra herencia, como un bien que es vuestro, que habeis recibido de vuestro Padre, y que os es debido de todo tiempo; porque yo lo preparé para vosotros aun antes de que estuviéseis en el mundo; porque yo sabia desde la eternidad que vosotros seriais los que sois, y porque siendo fieles á la gracia, habeis tenido la caridad. Porque tuve hambre y me disteis de comer. Como si Jesucristo dijera, dice San Agustin: Vosotros sois deudores á la Justicia divina, porque habeis pecado; sin embargo, entrad en mi reino; yo uso con vosotros de misericordia, porque tuve hambre y me disteis de comer. No os abro el cielo por no haber pecado, sino porque habeis rescatado vuestros pecados con vuestras limosnas. En vano es acusado por sus pecados, dice San Pedro Crisólogo, el que es escusado por el pobre; porque dando al pobre, hace de su juez su deudor. Despues, dirigiéndose á los que estarán á su izquierda, les dirá: *Apartaos, malditos, apartaos de mí, id al fuego eterno, que habia sido preparado para el demonio y sus ángeles*. Como si Jesucristo dijera, dice San Crisóstomo: No soy quien os ha preparado esos fuegos. Yo habia dispuesto para vosotros un reino; esas llamas no se habian preparado sino para los demonios. Echaos á vosotros solos la

culpa de vuestra infelicidad; vosotros os habeis precipitado voluntariamente en esos abismos.

A vista de esto ¿quién tendrá por muy largo el ayuno de la Cuaresma, y por muy duro el rigor de la penitencia? *Id al fuego eterno que se preparó para el demonio y sus ángeles.* Notad que no dice del suplicio eterno, como dice de la recompensa eterna, *que ha sido* preparada para vosotros desde la creacion del mundo; porque el fuego eterno y la condenacion jamas fueron su primer objeto, ni su primer designio; ántes bien, dice San Crisóstomo, Dios condena á los pecadores á este último suplicio, contra su voluntad, y á mas no poder. La muerte, dice el Sabio, entró en el mundo por solo la malicia del demonio; Dios no se complace en la perdicion de los malos. Los pecadores atraen sobre sí la muerte y los suplicios eternos por su pura malicia, pues solo perece aquel que quiere perecer. Ya se dijo en otra parte que los santos deben á la misericordia de Dios, y á los méritos de Jesucristo su salvacion y la gloria que gozan en el cielo; pero no hay uno de los condenados que no sea él mismo el artífice de su condenacion eterna. La reprobacion es toda obra del hombre pecador; y esta verdad no será por toda la eternidad la menor de las rabias y pesares de aquellas almas que serán reprobadas. Jesucristo castiga á los malos con fuego, y fuego eterno. Este no es un fuego químico, ni un fuego alegórico y pasajero, sino un fuego real, corporal, que nunca se apagará. El castigo de los malos no tendrá fin ni disminucion: obrará eternamente tanto sobre la alma como sobre el cuerpo; y como los condenados serán eternamente pecadores, tambien serán eternamente castigados. ¡Buen Dios! ¿Quién no se estremece á la sola idea de esta eternidad infeliz! ¿Quién puede sostener y sufrir largo tiempo el pensar en ella! Sin embargo, ¿cuántas gentes se exponen á padecerla por el mas vil interes, por un falso deleite, por la mas ligera satisfaccion!

*La Epístola es del capítulo XXXIV del Profeta Ezequiel.*

Esto dice el Señor: He aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el dia en que se halla en medio de sus ovejas, despues que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mías, y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el dia

del nublado y de las tinieblas. Y yo las sacaré de los pueblos, y las recogeré de varias naciones, y las conduciré á su propio pais, y las apacentaré en las montañas de Israel, junto á los arroyos, y en todos los lugares de esta tierra. En pastos muy fértiles las apacentaré y estarán sus pastos en los altos montes de Israel: allí sestarán entre la verde yerba, y con los abundantes pastos de los montes de Israel, quedarán saciadas. Yo, dice el Señor Dios, apacentaré mis ovejas, y las haré sestear. Andaré en busca de aquellas que se habian perdido, y recogeré las que habian sido abandonadas; vendaré las heridas de aquellas que han padecido alguna fractura, y daré vigor á las débiles, y conservaré las que son gordas y gruesas, y á todas las apacentaré con juicio: dice el Señor omnipotente.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando venga el Hijo del Hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entónces en el trono de su gloria. Y hará comparecer delante de él todas las naciones; y separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda. Entónces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo: porque yo tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedásteis; estando desnudo me cubristeis; enfermo me visitásteis; encarcelado, y venisteis á verme. A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te hallamos de peregrino y te hospedamos, desnudo y te vestimos? O ¿cuándo te vimos enfermo ó en la cárcel y fuimos á visitarte? Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo: Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis. Al mismo tiempo dirá á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber: era peregrino, y no me recogísteis; desnudo, y no me vestísteis; enfermo y encarcelado, y no me visitásteis. A lo que replicarán tambien los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó

sediento, peregrino, ó desnudo, enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte? Entónces les responderá: Os digo en verdad: Siempre que dejásteis de hacerlo con alguno de estos mas pequeños, dejásteis de hacerlo conmigo. E irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

### MEDITACION.

#### *Sobre el juicio universal.*

Considera que no sin misterio nos presenta la Santa Iglesia en la Epístola y en el Evangelio de la misa de hoy, de una parte al Divino Pastor congregando á las ovejas de su rebaño para conducirlas á los pastos saludables; y de la otra á este mismo Pastor convertido ya en juez soberano de sus ovejas y viniendo en las nubes del cielo con gran gloria y magestad, á juzgarlas para dar á cada una el premio ó el castigo conforme á sus obras: no es ciertamente sin misterio, pues por ello nos hace ver nuestra sabia y Santa Madre la Iglesia, la justificación con que procede nuestro Dios y Señor, en no decretar un castigo, sin haber antes socorrido á la oveja con todos los medios convenientes para evitar su perdicion. Tal es en efecto la conducta de Dios con sus almas. El ha tomado sobre sí el cuidado mas exacto y diligente para proverlas de todos los elementos con que puedan lograr su felicidad eterna: el precio inestimable de su sangre aplicado á nuestro beneficio en los santos sacramentos: la gracia, las virtudes, los dones, la mocion del Espíritu Santo, el pan de la divina palabra, el sacrificio del altar, la sagrada Eucaristía, y tantos, tantos auxilios de toda especie con que promueve y obra nuestra justificación, son aquellos pastos saludables á que conduce á sus ovejas, para que curadas y alimentadas espiritualmente, progresen y se perfeccionen en la virtud que ha de merecerles el reino de los cielos. Para el logro de esta empresa no duda su Divina Magestad hacerse hombre, trabajar sin descanso, padecer y morir en un madero, vertiendo por nosotros hasta la última gota de su sangre. Pero ¡oh dolor! Que la oveja ingrata y desconocida frustra las miras de su amante Pastor: ella se hace insensible á los desvelos y fatigas; y á los padecimientos y á la muerte misma del hombre Dios, sufrida por su amor; y, ó desoye su voz y no viene á los pastos, ó viniendo los mancha y pierde, todo lo destroza, lo arruina, cual lobo carniceiro. ¡Ah! Que este desacato viene sobre

ella: ella es la que se mancha, se destroza, se pierde, echando sobre sí un cargo á que no puede responder y por el que se busca su condenacion eterna. ¡Oh dolor!

Considera que al presentarnos la iglesia á nuestro Dios y Señor Jesucristo, ya como Pastor, ya como Juez, nos hace ver que esta segunda calidad la ejerce sin detrimento de la primera; pues si bien en aquel dia juzgará en justicia sin hacer uso de la misericordia para perdonar y reparar; pero, por una parte, ejerce justicia con los mismos que antes han sentido los efectos de su misericordia, como se ve en la causa de cada uno que se publica en la revelacion de las conciencias. Por otra parte vemos que si muestra su enojo con los malos, haciéndoles sentir todo el peso de su justicia, muestra tambien su dulzura y afabilidad con los buenos, haciéndoles lograr el fruto de las misericordias que ántes usó con ellos, en la justicia misma con que en aquel dia les da el reino de los cielos, á virtud del derecho que á él les dió la gracia: gracia que debieron á la misericordia de su Dios, de donde resulta que corona en ellos los mismos dones con que los regaló. ¡Oh bondad infinita de un Dios, que aun en el caso de volver por su honor y magestad, y vengar sus ultrages, no puede esconderse ó dejarse de manifestar en la tela misma de tan esacto juicio; mas diremos, en las mismas buenas obras que premia en los justos, pues que á él se las debieron como Autor soberano de su justificación; aun mas todavía, en los pecados mismos muchos y grandes de los malos; pues que en aquel dia se conocerá la paciencia infinita con que los toleró en la vida, dándoles tiempo de penitencia para que alcanzasen su misericordia, y usándola con ellos de mil y mil maneras. ¡Ah! Que en este dia se justificará el mismo Dios, haciendo ver á todo el mundo, que la perdicion de los malos fué obra de ellos solos, y que todos tuvieron los medios suficientes para lograr la suerte de los justos; y de estos por el contrario, que su salvacion fué obra de la misericordia de su Dios, si bien con la cooperacion indispensable para hacer de una mísera criatura una alma bienaventurada, un príncipe en el reino de los cielos, que reina con el Cordero de Dios, y el Cordero de Dios con él.

### PETICION Y PROPOSITOS.

¡Oh Dios de Magestad, ó Rey supremo y soberano Juez de los hombres! Yo veo, yo reconozco, yo confieso la necesidad de este juicio universal y último: no por vos, que en vos mismo teneis una

sabiduría que todo lo vé: una justicia que todo lo arregla: una bondad que todo lo concilia, sino por los mismos hombres injustos y soberbios que se atreven á justificar su iniquidad y culpar vuestra justificación. Por el mundo, vuestro enemigo, que debe caer públicamente y con gran ruina ante el Dios de la magestad, á quien en todos los siglos ha hecho tan obstinada resistencia. Por la exaltacion de los justos, que en esta vida fueron tan perseguidos y humillados. Por el castigo de los malos, que van á sufrir una pena eterna, cuya justicia debe pesar sobre ellos. Y porque en fin, resplandezca la misericordia que habeis usado conmigo, misero pecador, y quiero aprovechar desde hoy en adelante de tal modo, que merezca ser colocado á vuestra diestra y oír dichas á mi las dulcísimas palabras con que llamareis á vuestras fieles almas, diciendo: Venid, benditos de mi Padre.

## JACULATORIA.

Líbrame, Señor, en aquel día tremendo, cuando los cielos y la tierra se conmovrán.

## LECCION.

*Sobre el Juicio final.*

En este terrible dia no nos asombrará la caída de las estrellas; no los eclipses del sol y de la luna; no el incendio general que abrasará toda la tierra; no la confusion de todos los elementos que envolverá al mundo en un nuevo caos; no en fin, todos los fenómenos prodigiosos, todas las señales ruidosas que sorprenderán á la naturaleza: nada, nada de esto nos inspirará tanto espanto y pavor, como el mismo juicio: este es el que hará temblar á los corazones mas intrépidos, el que llenará de terror á los mas valientes, el que confundirá á los soberbios y avergonzará á los hipócritas. Un examen riguroso de todos los pecados de la vida, una manifestacion de todas las conciencias, sin que la menor falta, la mas leve circunstancia, la mas sutil intencion y la menor imperfeccion puedan escaparse del conocimiento y de los ojos de todo el universo, ¿no es verdaderamente una gran confusion, una terrible vergüenza? Si los delitos secretos que con tanto cuidado se ocultan durante esta vida, se manifestasen á una ciudad, á una provincia, durante no seria nuestra confusion, cuánta nuestra vergüenza! Pues el dia del juicio se ha de patentizar toda nuestra conciencia, desde los primeros años de

nuestra niñez, hasta los últimos momentos de la vida: todos los misterios de iniquidad serán revelados, todas las envidias secretas, todas las venganzas disimuladas, todas las pasiones vergonzosas cubiertas con las máscaras de reforma, de modestia, de celo, de piedad, serán manifiestas con toda su malignidad á los ojos de todos los hombres, desde el primero que comenzó á tener vida hasta el último que dejó de tenerla. Se manifestarán, no solo los pecados que cometimos en nuestra última edad, sino todos los de toda la vida: los olvidados, los excusados, los callados, los casi imperceptibles. Ni serán solo objeto de este examen riguroso, nuestros grandes defectos, nuestros pecados propios, nuestros pecados efectivos y de comision; sino tambien aquellos que ni conocemos ni confesamos: los pecados leves, los pecados de omision, los pecados ocultos, los pecados ajenos. ¡Santo Dios, quién tendrá valor para sufrir tan horrible y riguroso examen! Manifestacion evidente de toda la conciencia, conocimiento claro de la malicia, de la gravedad y enormidad de cada pecado, ve aquí el estado de cada hombre delante de todos los demas.

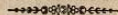
Mientras vivimos encenegados en nuestros vicios; mientras nuestras pasiones no nos permiten ver claramente la verdad; y mientras durante esta vida no reflexionamos sobre nosotros mismos, solo tenemos una idea confusa, imperfecta de nosotros mismos, débil, superficial y pasajera, y como ensueños de la naturaleza y malignidad del pecado; mas en el juicio final, el ingenio mas limitado, el talento mas corto, el espíritu mas apocado, será suficientemente vivo, bastantemente penetrante para conocer sin nieblas ni borrones y formar una idea clara y perfecta de toda la iniquidad de cada pecado. Esta sola vista será sin duda uno de los objetos mas terribles que se presentará. A este conocimiento claro y evidente de la malicia y fealdad del pecado, se añadirá la comparacion de la bondad y misericordia infinita de un Dios, y de sus innumerables beneficios, con nuestra negra y detestable ingratitud: la comparacion de la grandeza y magestad inefable del Sér soberano, con el menosprecio que hemos hecho de él: la comparacion de su grandeza infinita con nuestra nada, la de su alteza infinita y omnipotencia, con nuestra bajeza: la de su cuerpo y sangre preciosa con nosotros, sacrilegos; en fin, la de su caridad, la de su amor sin semejanza, con nuestra frialdad e indiferencia. ¡Qué confusion, qué indignacion producirá en nosotros este conocimiento! La rabia, la desesperacion, el

dolor, el suplicio y la vergüenza se acumularán en el alma al verse precisada á conocer estas cosas, y obligada á confesarlas, no delante de un hombre, sino delante de todos; no en lo secreto de un confesionario, sino en lo público de un valle, delante de Dios y de los hombres.

Signese á este exámen y conocimiento, el horror, la rabia, el tormento de separarse los malos de los buenos, los réprobos de los escogidos. Cuando los ángeles entresaqueen de la multitud confusa de todos los mortales á los dichosos predestinados, para ponerlos á la derecha del soberano Juez; miéntras que sean puestas á la izquierda las infelices víctimas de la justicia vengadora del Eterno; para ser condenadas al lugar del tormento, de las tinieblas y de la guerra; ¡con qué ojos, con qué corazón aquel padre, aquella madre, se verán separados para siempre y con una suerte tan diferente, de sus queridos hijos é hijas! ¡Aquellos hijos, de su amado padre; aquel esposo, de su querida esposa; aquella persona religiosa, aquel sacerdote, aquel prelado, de sus compañeros y súbditos! Si es para ser contados entre los corderitos y buen trigo, para ser puestos á la derecha, ¡qué consuelo, qué gozo, qué triunfo! Mas si es para entrar en el número de los cabritos, entre la paja y la zizaña, y ser colocados á la izquierda, ¡qué confusión, qué desesperacion, qué suplicio! Entónces las ideas de grandeza mundana, de nacimiento ilustre, de grandes empleos, se representan como las sombras; entónces la memoria de lo que cada uno fué, de lo que es y de lo que pudo ser, fatiga y desespera, y con tanta mayor amargura, cuanto fué la facilidad con que se pudo poseer la mejor suerte.

Mas si tanta sorpresa, si tanto horror ha de causar este espantoso suplicio, ¡qué efectos producirá la tremenda sentencia de aquel juicio, del que no hay apelacion? Concluido el exámen, hecha la separacion, y haciéndose cada uno justicia sobre el número y gravedad de sus pecados, sin esperanza la mas remota de misericordia, por haber pasado su tiempo; el soberano Juez, lleno de gloria y magestad, pronunciará esta tan terrible como interminable sentencia, pues que durará tanto como el mismo Dios: *Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno.* Un Dios, y un Dios cuya justicia es eterna, cuyos decretos son irrevocables, es quien arroja á los réprobos de su presencia. ¡Y adónde podrán ir que no encuentren al Señor! Si no hay en donde no esté: habita en lo alto de los cielos, como en lo profundo de los infiernos; pero en esta parte no se le en-

cuentra como Padre ni como Salvador, sino como juez, y juez severo, dispuesto á castigar eternamente á los condenados, sin que ni la gravedad de los tormentos, ni la angustia y afliccion de los atormentados puedan alguna vez ablandarlo. Un Apartaos de mí, será el momento decisivo en que todos los réprobos serán arrojados á los profundos abismos. ¡Dios mio! ¡Y será posible creer en estas verdades y ofenderos! ¿Serán cristianos los que tal hacen? ¿Sabrán tu religion, y meditarán tu ley? Sin duda que no; pues los santos no necesitaron mas para vivir bien, que no perder de vista el dia terrible, el dia de tus venganzas, el dia de tu justicia. San Gerónimo afirma que siempre le parecia oír aquellas trompetas que con su sonido harán salir de sus sepulcros á todos los muertos, para presentarse á recibir el premio ó castigo, segun sus obras. Pensemos bien y frecuentemente en este terrible dia, y no seremos confundidos: *Acutrdate de tus novísimos, y jamas pecarás.*



### Mártes de la primera semana de Cuaresma.

La misa de este dia empieza por el primer verso del salmo 89: *Señor, vos habeis sido nuestro refugio en todos los tiempos: vos que sois ante todos los siglos, y que seréis eternamente.* En este salmo habla Moisés, segun siente San Gerónimo, haciendo presente la brevedad y las miserias de la vida humana, y suplica al Señor que se reconcilie con su pueblo. El implora la misericordia de Dios, fundando principalmente su confianza en las verdaderas pruebas que tiene de esta misericordia para con los pecadores, lo primero; y lo segundo en la flaqueza del hombre, en la brevedad de la vida. Señor, le dice, vos habeis sido nuestro refugio en todos los tiempos; nosotros hemos probado tantas veces los efectos de vuestra proteccion, desde que escogisteis la descendencia de Abraham por vuestro pueblo, que á pesar de nuestros pecados todavía nos atrevemos á examinarlos á vos en el lastimoso estado en que nos hallamos. Ninguna cosa conviene mejor á los cristianos en este tiempo de penitencia, que esta oracion.

La Epístola es del capítulo LV de la profecía de Isaías. En esta el profeta convida á todos los pueblos y á todas las naciones del mundo á la fé y á la penitencia; declara que Dios es infinitamente misericordioso, que no desecha pecador alguno, á ménos que el peca-

ador no quiera recibir su gracia; que nada desea tanto como nuestra conversión; que aunque todos los tiempos de la vida son días de misericordia, sin embargo hay tiempos en que el Señor está mas dispuesto á escuchar nuestros votos, á compadecerse de nuestros extravíos y de nuestras desgracias, á enternecerse mas fácilmente de nuestras lágrimas, y á perdonar nuestros desórdenes. Y quien no ve que este tiempo de indulgencia es la Cuaresma? Buscad al Señor, dice el Profeta, mientras que se puede encontrar; invocadlo, mientras está cerca. Estas palabras se dirigen principalmente á los judíos; pero el Espíritu Santo, que hablaba por boca de Isaías, las dirige generalmente á todos los pecadores. Pueblo judío, dote prisa á recurrir al Señor; invocálo mientras está cerca de tí. Tiempo vendrá, y este tiempo no está muy lejos, en que se retirará de tí para darse á los gentiles y para llamarlos á la fe, dejándote á tí en una ceguera y en un endurecimiento deplorable. Preven esa desventura. Deje el impío su camino y el inicuo sus malos deseos y sus pensamientos culpables, y conviértase sin dilación al Señor, y usará de misericordia con él; porque nuestro Dios gusta de perdonar cuando ve un corazón contrito y humillado. No os imaginéis, prosigue, que piensa Dios como nosotros, y que toma y tiene un proyecto simple y estéril de conversión, por una conversión eficaz y sincera. Cuando habeis dicho que os queriais convertir, habeis creído que todo estaba hecho; pero Dios juzga muy de otro modo que nosotros, de la sinceridad de nuestros deseos y de nuestros propósitos, frecuentemente ineficaces. Si queréis convertir de veras, dice el Señor nuestro Dios, muda de conducta; informaos cuál es la mia, y conformad con ella la vuestra. Dejad vuestros caminos para entrar en los míos: vosotros sois vengativos, violentos, coléricos; y yo soy manso, compasivo y misericordioso. Volveos, pues, á mí con una entera confianza, y no temáis que el número y enormidad de vuestras culpas sean un obstáculo insuperable para conseguir el perdón. No temáis que las promesas que os hago de una entera reconciliación, sean en vano. La lluvia y la nieve volverán á subir hácia el cielo, antes que mi palabra deje de tener su efecto. Yo seré tan fiel en mis promesas como generoso; de vosotros solo depende el ver su perfecto cumplimiento. No pongais embarazo: mi palabra es como la lluvia y la nieve que fecundan la tierra, y hacen brotar el grano que se ha sembrado; con tal que esté bien preparada. A este modo mi palabra se volverá á mí sin su fruto;

mas producirá el efecto por el cual se ha enviado. ¿Qué cosa de mas consuelo para el pecador, y qué cosa mas propia para inspirarnos la confianza, que este pasaje de la Escritura? *¿Qué cosa de mas consuelo para el pecador, y qué cosa mas propia para inspirarnos la confianza, que este pasaje de la Escritura?* El Evangelio no nos presenta menores instrucciones. Viendo Jesucristo que se acercaba el tiempo que habia destinado para acabar la grande obra de la Redención de los hombres, hizo su entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem seis días antes de su muerte. En el camino habia recibido las aclamaciones de los pueblos que habian ido delante de él con palmas en las manos, gritando: *Dios te salve, Hijo de David; viva el Hijo de David. Toda suerte de bendiciones y de prosperidades al que viene en el nombre del Señor.* Luego que entró en Jerusalem, toda la ciudad se conmovió, y cada uno decia: ¿Quién es éste? Pero la multitud que estaba al derredor de él, respondia: Es Jesus, el Profeta de Nazaret en Galilea? Jesus entró en el templo, esto es, en el atrio ó pórtico de Salomón. Encontró allí una especie de mercado donde se compraba y se vendia sin escrúpulo. En las grandes fiestas, y especialmente en la de la Pascua, se tenía en esta parte interior del templo una especie de feria, en que se vendian animales para los sacrificios. San Gerónimo dice que tambien se prestaba dinero bajo de caución á los que no lo tenían, para comprar las cosas necesarias, durante la feria. Esto era una especie de cambio ó de banco en favor del público. Los sacerdotes que habian dejado que se introdujera esta mala costumbre, podian sacar una grande utilidad de ella. Viendo el Hijo de Dios este indigno tráfico, se armó de zelo y arrojó á todos estos mercaderes de iniquidad que profanaban el santo templo, diciéndoles: *Está escrito: mi casa se llamará casa de oración.* Por consiguiente, casa de liberalidad y gracia, donde se pide, donde se consigue, donde los dones del cielo se derraman abundantemente sobre los hombres; pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones, donde robais á Dios los homenajes que espera de vuestro reconocimiento; al prójimo le habeis robado la edificación que esperaba de vuestra piedad, y á vosotros mismos el socorro que debéis á vuestra alma. Habeis hecho de esta casa de Dios una cueva de ladrones donde cometeis por vuestras usuras toda suerte de latrocinios. Una reprehension tan severa, un castigo tan público, reiterado por dos veces en tiempos escogidos, expresamente ejecutado por la mano del Hijo de Dios, no puede dejarnos dudar de la enormidad del delito. Pero de qué se trataba? Se trataba del respeto debido

por los hombres á la casa del Señor, y violado por la insolencia de estos mismos. Se puede decir que el zelo de la casa del Señor hizo en cierto modo que el Salvador saliera de su carácter de mansedumbre de paciencia, de benignidad. En efecto, ver á Jesucristo, de quien habia dicho el Profeta, que no sabria enojarse, y á quien nos habia figurado como un hombre incapaz de hablar alto, de contradecir y aun de acabar de quebrar una caña quebrantada; verlo, vuelvo á decir, con el azote en la mano para desplegar su zelo sobre aquellos que traficaban en el templo, trastornar las mesas de los cambiantes, y arrojár por tierra el dinero, infundir el terror y la confusion entre el pueblo: ¿qué cosa mas propia y mas eficaz para hacernos comprender cuán grande delito es no estar con respeto en las iglesias? Esta muestra de autoridad tiene alguna cosa de admirable, y S. Gerónimo mira como uno de los mayores milagros del Salvador, la pronta obediencia de los mercaderes y banqueros, y el silencio no esperado de los fariseos y sacerdotes; este padre cree que en esta ocasion imprimió Jesucristo, por la magestad de su rostro y por el aire todo divino que pareció en su persona, un terror y unos sentimientos de respeto en el espíritu de los unos y de los otros, que no les permitieron resistirle. Esta es la sola vez que el Salvador habló con alguna suerte de alteracion, para enseñar á los fieles hasta donde debe llegar su respeto para con los lugares sagrados, y á los ministros del santuario, cuál debe ser su vivacidad, cuando se trata de procurar á los lugares sagrados el respeto que les es debido. ¿Qué desgracia sería la nuestra, si unos ministros cobardes é interesados convirtiesen hoy nuestras iglesias en refugio de ladrones, por el tráfico indigno que hiciesen de las cosas santas? ¿Pero cuántos libertinos, cuántas personas mundanas los profanan todavía quizá mas indignamente? ¿Qué castigo será el suyo? Pasma, decia el sabio Pico de la Mirandola, que entre tantas religiones como se han extendido por el mundo y han dominado por tanto tiempo, no haya habido otra que la religion de Jesucristo, esto es, no haya habido otra que la sola verdadera religion, que haya visto profanar sus templos por sus propios súbditos. Se vió á los romanos violar el templo de los judíos: se vió á los cristianos hacer pedazos los ídolos del paganismo; ¡pero se vió jamás que los paganos hiciesen la guerra á sus dioses, y manchasen los sacrificios que les ofrecian, por mas falsos y supersticiosos que fuesen? Se vió á los hereges profanar nuestros santos templos; pero los hemos visto acaso no tener respeto á los

suyos? ¿Por qué, pues, esta diferencia? Es que el enemigo de nuestra salvacion no va á tentar á los paganos ni á inquietarlos en medio de sus sacrificios; porque son sacrificios falsos, y porque recibe él mismo el incienso que en ellos se quema. Estos templos están ya bastante profanados, sin que sea necesario inspirar á sus adoradores el que los profanen; pero emplea todas sus fuerzas y artificios para destruir el culto que se da al verdadero Dios, para apartarnos del sacrificio adorable de nuestros altares, para hacernos perder el fruto que podiamos sacar, para impedir que recibamos las gracias y los favores singulares que derrama abundantemente sobre todos los que vienen á adorarlo en su templo, donde oye sus plegarias y sus votos: este es el motivo que tiene el demonio para hacernos cometer tantas irreverencias en el lugar santo. Los milagros que hizo el Salvador despues de esto en el templo mismo, le atraieron nuevas aclamaciones. Los niños no dejaban de gritar: *Viva el Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor*; mientras que los príncipes de los sacerdotes y los escribas ó intérpretes de la ley no cabian de despecho contra él. ¡Cosa extraña! Los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley ven que Jesucristo hace milagros, y en lugar de imitar á los niños que lo glorifican, no pueden disimular el pesar que tienen de verle honrado. Jesucristo los deja; sale de la ciudad para ir á Betania, donde se hospedó. Ved aquí el triste efecto del endurecimiento de los judíos y la causa funesta de su reprobacion. Las exhortaciones del Salvador no les hacen la menor impresion, sus milagros los hacen mas obstinados, resisten con protervia á las continuas solicitudes de la gracia. El Salvador, por último, los deja y los abandona, y va á hospedarse en casa de unas personas mas dóciles y mas religiosas. ¡Ejemplo terrible del mas espantoso castigo, que puede Dios descargar sobre una alma!

*La Epistola es del capítulo LV del Profeta Isaías.*

En aquellos dias: Habló el Profeta Isaías diciendo: Buscad al Señor, mientras puede ser hallado: invocadle, mientras está cercano: Abandone el impio su camino, y el inicu su designio, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios que es generosísimo en perdonar: que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los míos, dice el Señor;



sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros. Y al modo que la lluvia y la nieve descendiendo del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, á fin de que dé simiente que sembrar y pan que comer; así será de mi palabra salida de mi boca: no volverá á mi vacía, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié: dice el Señor omnipotente.

*El Evangelio es del capítulo XXI de San Mateo.*

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? A lo que respondian las gentes: Este es Jesús, el Profeta de Nazareth de Galilea. Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios, echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban, y derribó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian las palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos y cojos, y los curó. Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron; y le dijeron: ¿Tú oyes lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: ¿pues qué no habeis leído jamas la profecía: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la mas perfecta alabanza? Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Betania, y se quedó allí.

**MEDITACION.**

*Sobre el verdadero y el falso zelo.*

Considera que el verdadero zelo está lleno de caridad, y que por lo mismo no yerra en las operaciones que promueve y dirige, porque la caridad, como dice el Apóstol, no padece engaños ni comete desaciertos. El Hijo de Dios entra en el templo; encuentra en él las mesas de los banqueros, las sillas de los que vendian las palomas, y á todos los que allí vendian y compraban cosas que ciertamente se empleaban en los sacrificios; pero que no debian tratarse en la casa de Dios, y mucho ménos con la mira del sordido interes. Un

falso zelo, preocupado con la idea mal concebida del culto de Dios, hubiera pasado por todo, como pasaba el de los fariseos, justificando aquel exceso con el especioso pretexto del servicio de Dios mal entendido; pero el verdadero zelo del Hijo de Dios, como que era fundado sobre una plena y perfecta caridad, no se alucina. Él sabe bien lo que requiere el culto puro y santo del verdadero Dios, y por lo mismo no puede permitir que se deforme con un tráfico sacrilego por el lugar santo en que se verifica. El zelo de la casa de Dios lo consume, como estaba escrito por el Profeta, y de aquí es que arroja del templo con santa indignacion á los que compraban y vendian; derrumba las mesas y las sillas, y dice lleno de magestad: "Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones." Con tan santo ejemplo y tan terminante doctrina, ¿cómo podrá errar ya sobre este punto el zelo de los cristianos? La casa de Dios es casa de oracion, y nada profano puede ejecutarse en ella. Esta es una verdad en que todos convienen, y que no puede contradecirse en manera alguna. ¿Pero esta confesion la secundan las obras? ¿Proceden los cristianos consecuentes á lo que creen y confiesan? ¿Y el zelo de Dios se cumple acaso con una estéril confesion? ¿Cómo podrá llamarse zelo el que carece de obras, y no solo carece de las que debe tener, sino que se encuentra con obras diametralmente opuestas á las que pide el verdadero zelo? ¡Oh ceguedad de los hombres! ¡Oh embrutecimiento, cuando admiten un zelo tan monstruoso y deforme, y se dispensan de tener y ejercitar el zelo de Dios, sin el cual no pueden estar en caridad; pues si esta es la base de aquel, aquel es el complemento de esta!

Considera que aunque en puntos tan claros y visibles de religion como la reverencia y acatamiento en el templo de Dios, no yerren, ni falten muchos de los cristianos, en otros muchos puntos de la caridad, del órden y de la justicia, que son tambien propio objeto del zelo de Dios; yerran torpemente y se corrompen innumerables almas, que careciendo de la caridad, que es la que anima y da legitimidad á las virtudes, se dejan poseer del falso zelo. Dominadas de vehementes pasiones que el amor propio les disfraza, el zelo no es en ellas otra cosa que una pasion violenta, cuyo primer principio es el orgullo. Con una predisposicion tan fatal, ¿qué podrá resultar del falso zelo; ó qué yerro y desconcierto no será capaz de producir? De aquí la persecucion de las almas verdaderamente justas y

piadosas, rectas en su juicio, sencillas en su obrar, que no pueden ni deben avenirse á los desórdenes de un zelo tan errado y tan contrario á los verdaderos intereses de Dios, y al verdadero bien de las almas: de aquí el desconcierto, no solo en las familias, mas aun en los grandes estados y en las mismas casas religiosas, donde debia reinar el órden y resplandecer la piedad. ¡Pero qué mas! La escision misma que en muchas partes y en diversas épocas ha padecido la Iglesia, reconoce al falso zelo por origen y por el agente mas poderoso para hacer gran número de prosélitos y mover á su albedrío las grandes masas de pueblos y naciones enteras. A su sombra se introducen los errores mas perniciosos en materia de religion y de moral, hasta hacer pasar la causa de la iniquidad por causa de Dios, y obrar contra ésta sosteniendo á aquella. Así es que son incalculables los daños que produce el falso zelo, haciéndose sentir su ominoso influjo desde lo privado de las familias por la tiranía doméstica, hasta la magestad del santuario por la criminal opresion con que hacen gemir á la Iglesia los genios discolos, los monstruos de iniquidad que por altos juicios de Dios logran entronizarse. ¡Ah huyamos el bátrato funesto en que nos puede precipitar el falso zelo: desprendámonos de las preocupaciones; desconfiemos de nuestro propio juicio: atengámonos á la autoridad de la Iglesia: tomamos toda novedad en la doctrina: establezcámonos bien en los santos y puros principios de la moral y de la religion; y sobre todo, démonos á un espíritu de docilidad y de obediencia que nos ponga á cubierto de la adhesion al propio dictámen, de todo tema y capricho; en suma, de toda especie de soberbia.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Estas son, ó Dios mio, las resoluciones que formo para no caer en el falso zelo, y sí tener aquel verdadero y legítimo que se funda en la caridad. Vos, que corregisteis aun el demasiado ardor en el zelo de vuestros discípulos: vos, que me enseñasteis en toda vuestra conducta el esfuerzo de un zelo que se hermana con la prudencia, la mansedumbre y la paciencia misma: vos, que me disteis tambien una leccion luminosa de un zelo ardiente contra los escándalos; pero zelo sabio, que no yerra; zelo discreto, que discierne al culpado del inocente; zelo lleno de caridad, que mira por el verdadero bien de las almas; zelo, en fin, justo y santo que restablece el órden

y vuelve por el honor de Dios contra la audacia del público y escandaloso pecador; vos, repito, seréis el ejemplar divino que siempre contemplaré para copiarle con mis obras, mediante el auxilio de vuestra gracia y vuestra santa inspiracion, que propongo seguir constantemente y que espero alcanzar de vuestra bondad.

#### JACULATORIA.

Haz, Señor, que el zelo de tu casa me devore, y que sienta en mi corazón las ofensas que te hacen tus enemigos.

#### LECCION.

*Sobre la profanacion de los templos.*

Jesucristo entra el dia de hoy en Jerusalem, nos dice el Evangelio, como rey manso, y al ver profanada su casa, se reviste de su suprema autoridad, y se opone á la codicia de los que comercian en su templo. Habia dicho, y verdaderamente, que no venia á juzgar al mundo sino á salvarlo; con todo, en viendo profanado su templo, obra como juez, y castiga como ministro. Se prostituye Sodoma, y envia Dios unos ángeles que la visiten y castiguen á vivo fuego. Peca David, y es enviado un ángel para castigarle con tres dias de peste. Murmura el pueblo de Israel, idolatra, y se le escarmienta una vez por medio de los levitas, y otra por serpientes de fuego. El mismo Jesucristo ve en Jerusalem enormes pecados, y los reprende con palabras vivas pero amorosas: sufre que unos lo desprecien y que otros lo burlen; pero al ver profanada su casa, se irrita, y en el mismo lugar y con su propia mano toma el azote, y se hace juez y ejecutor de la justicia. Jeroboan, rey ingrato, sacrifica sacrilegamente á sus ídolos, y no le castiga el Señor: osa alargar la mano contra el Profeta, junto al altar, y al punto le seca el brazo. Conforme á esto, formemos una alta idea de la gravedad de este pecado, y jamas nos hagamos acreedores al castigo del Hijo de Dios, que con verdadero zelo enida la casa de su Padre. Con otros pecados parece que Dios quiere dar treguas y usar de paciencia; pero no así con los pecados cometidos en su Iglesia, ó contra su Iglesia; pues toda su benignidad y mansedumbre, que son infinitas, se convierten en zelo de la honra y respeto de su casa.

Toma ahí, le dice el ángel á San Juan en el Apocalipsis; toma esa vara de medir, levántate y mide, y juzga el templo de Dios, su

casa, su altar y á los que adoran. Mira, expone un intérprete, cómo van estos ministros sagrados: con qué decencia, con qué pureza, con qué severidad se administran esos sacramentos; con qué veneracion y atencion se hace ese incremento y divino sacrificio: médelo bien, que hay mucho que medir y que juzgar. Sí, juzga tambien á los que adoran. ¿Conque los que adoran, los que están en la iglesia con devocion han de ser juzgados? ¿Pues qué diremos de los que hablan y están en la iglesia como en un corrillo, como en su casa? ¿Qué será de los que por hacer la cortesía á una débil criatura del mundo, vuelven al Omnipotente y soberano Dios las espaldas? ¿Qué será de los que solo van á ver y ser vistos, á hacer señas como si estuvieran en un teatro? ¿Qué de los que allí conciertan y trazan el medio, el lugar, el tiempo donde ofender á Dios y perderse? Todos serán juzgados, así eclesiásticos como seculares. Se reconocerán hasta las intenciones: se examinarán los pensamientos, se escudriñarán los afectos; se registrará la exterior postura, la modestia de los ojos, el silencio de los labios: se verá si el interior corresponde al exterior; si se ha ido á oír misa ó á platicarla; si á hablar con Dios ó con los hombres; en fin, si se ha hecho el templo del Señor casa de devocion ó cueva de ladrones.

Si á los que compran y venden en la iglesia lo que es menester para el servicio de ella, como pondera el venerable Beda, no puede sufrírselos Jesuicristo, sino que los echa y los trata de ladrones, cómo ha de sufrir que en la Iglesia se venda la misma Iglesia, sus sacramentos y sus misterios? ¿Cómo es posible que no haga Jesuicristo que se publiquen estos sacrilegos latrocinios? ¿Cómo ha de permitir la osadía de ir á la iglesia á vender el alma, á poner en almoneda la honestidad, la misma gracia de Jesuicristo, su sangre preciosa, su vida divina para entregarlo todo á Satanas por un vil precio, por un despreciable deleite? ¿Si á los que vendian y compraban en el templo de la antigua ley las simples palomas para los sacrificios, los reprehende ásperamente y les arroja todo por el suelo, ¿qué no hará con los que tienen el maligno atrevimiento de ir á los templos santos de la nueva ley á vender las castas palomas, no para dedicarlas á Dios, sino para sacrificarlas á sus apetitos y consagrarlas al demonio? ¿Cómo el Señor no ha de tomar el azote en su mano y juzgar tan graves iniquidades?

Advierte San Cirilo Jeroso Limitano, que al principio los gentiles tenian por dioses al sol y á la luna; pero que despues se divi-

dieron entre sí, y unos adoraban al sol y no á la luna, y otros á la luna y no al sol. ¿Y por qué esta division? El mismo santo dice, que los unos solo tenian al sol por dios para no tener dios de noche, y los otros solo á la luna, para no tenerlo de dia. Querian tener dios y querian pecar; y pareciéndoles y con razon, que era suma vergüenza pecar delante de su dios, los unos buscaban á un dios que solo se viera de dia, para solo pecar de noche, y los otros un dios que solo se presenciara de noche para pecar de dia. Por eso acaso tambien sus dioses son de los que, como dice David, tienen ojos y no ven; porque pecar á la presencia de un Dios que todo lo ve y todo lo oye, no parece puede caber en una mediana modestia, aun en opinion de los gentiles. ¿Qué pues, diremos de los cristianos que se atreven á ofender á Dios en su casa, á su presencia, á su vista? ¡Atrevimiento enorme! ¡Descaro sin medida!

¿Y serán pocos los pecados que se cometen en el templo? ¡Ah! Ojalá que no fueran tantos. Introdujo Dios al Profeta Ezequiel al templo por la puerta del Aquilon, y vió unas mugeres que lloraban amargamente. Cualquiera diria que lloraban por sus pecados; pues nada ménos que eso, le dijo Dios al Profeta: lloran por una desgracia que ha tenido un galan, un ídolo de sus amores, por un Adónis que se les murió. ¿Será posible que se vaya á la iglesia con esos pensamientos, con esos cuidados, con esas locuras? Yo lo veo, yo lo sé, dice Dios; y dice mas á su Profeta: Aguarda, que aun no lo has visto todo; muy malo es lo que ya viste; pero peor es lo que verás. Tómole de la mano, y le introdujo en el átrio mas interior muy cerca del altar, y le mostró como veinticinco varones que adoraban. Sí; pero como adoraban? Con las espaldas vueltas al altar del Señor. ¿Qué buen modo de adorar á Dios, de estar en su presencia! ¿Y á dónde dirjirán su adoracion? Al sol que nace, á la fortuna que rie, y á la dicha que amanece. Pues yo les juro, dice Dios, que experimentarán mi enojo; no les han de perdonar mis ojos, pues que ellos en mis ojos me ofendieron; y cuando me hayan menester, cuando acudan á mis altares y pidan misericordia, por mas que clamen, por mas que rueguen, no les oiré, les dejaré perecer. Estos son, lector mio, los pecados que por antonomasia se dicen contra la justicia divina. No hay pecado que no disguste á Dios; pero los que se cometen en su casa, en su templo, irritan y apuran su justicia, y le hacen poner la mano en el azote. Tal es el pronto y severo juicio que les amenaza: tal la indignacion que les

sobreviene, y tal el escarmiento que se les espera: ¡Dichoso aquel que solo va á la iglesia á santificarse, á orar á Dios y glorificarle! La oracion de éste será oída: el Señor tendrá fijos sobre él sus ojos.

### EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS DEL FRENTE.

*Miércoles de la primera semana de Cuaresma.*—Algunos escribas y fariseos piden á Jesus ver un milagro, lo que les es negado.—Estando Jesus hablando con las turbas, le avisan que su madre y sus hermanos lo buscan; mas Jesus responde: ¡quién es mi madre, y quiénes mis hermanos?—*San Mateo cap. XII.*

*Jueves de la primera semana de Cuaresma.*—Premia Jesus la fé de la cananea siro-fenicia, librando á su hija del espíritu inmundo.—*San Mateo cap. XV.*

*Viernes de la primera semana de cuaresma.*—Sana Jesus milagrosamente junto á la piscina Probática á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad.—*San Juan cap. V.*

*Sábado de la primera semana de Cuaresma.*—Los tesalonicenses, son exhortados por una carta de San Pablo á la práctica de las virtudes cristianas.

### Miércoles de la primera semana de Cuaresma.

PREGUNTADO San Agustin, ¿por qué la Iglesia ha elegido particularmente el Miércoles y el Viernes por dias de ayuno en las cuatro tómporas del año, responde: Porque fué Miércoles el dia en que los judíos formaron el execrable desiguio de dar la muerte al Autor de la vida, y porque lo ejecutaron en Viernes. Se ayuna, pues, el Miércoles, porque en este dia se decretó la muerte del Salvador, así como se ayuna el Viernes que fué el dia de su muerte. San Fulgencio, obispo de Ruspa en la África, en el quinto siglo, ordenó que los eclesiásticos, las viudas, y aquellos legos que pudiesen, ayunaran regularmente todos los Miércoles y Viernes. En las tómporas de esta primera semana de Cuaresma, así como en las otras tres del año, el ayuno obliga el Miércoles, Viernes y Sábado; y obliga á todos los que han cumplido veintiun años, sean de la clase que fueren.

La misa de este dia comienza por estas afectuosas palabras del salm. XXIV: *Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, las que ejercéis tantos siglos ha. No permitais que los enemigos de nuestra salvacion nos dominen jamas. Libradnos, Dios de Israel, de todas las angustias en que nos hallamos.* Este salmo es una oracion devota hecha por un hombre que se encuentra



*Miércoles de la 1ª semana de cuaresma*



*Jueves de la 1ª semana de cuaresma*



*Viernes de la 1ª semana de cuaresma*



*Sábado de la 1ª semana de cuaresma.*